

El mensaje perdido: barreras a la comunicación auténtica en el *Diario de Colón*

Mark Aquilano
The University of Arizona

La situación de primer contacto en las Américas, entre culturas separadas por un abismo tanto cultural como lingüístico, presentó dificultades que inclusive a los participantes no les eran obvias. Los deseos del grupo “invasor”, y lo que traían de nociones preconcebidas, se entremezclaron con las exigencias del momento de la comunicación para distorsionar lo que en condiciones ideales hubiera sido un reto enorme.

El texto del *Diario* de Colón nos muestra una situación poco clara en cuanto a la comunicación. Tanto en los episodios en los cuales Colón nos hace creer que hubo acuerdo y armonía, como en los relatos en donde admite un resultado de desacuerdo y de fracaso, los comentarios sobre la comunicación nos muestran las barreras que interferían con la posibilidad y la profundización del entendimiento cultural. En este contexto, aun cuando hay evidencia de un intercambio eficaz de significado, siempre va en apoyo de las estructuras de dominación nuevas que estaban en su infancia.

La antropología ha proporcionado un modelo de cómo la comunicación se puede construir y avanzar a base de un “puente lingüístico” que uno puede comenzar a edificar con las primeras pocas palabras y comportamientos de entendimiento mutuo. Como veremos, responder al choque entre culturas requiere un modo de acercamiento cultural que alcance un nivel de comprensión más profundo, y requiere un compromiso personal o institucional para superar las barreras. Es de esperar que este esfuerzo adicional esté ausente en una relación de dominación y desigualdad como la Conquista, ya que en este tipo de relación la red de intenciones de los participantes dista mucho de la que caracteriza un primer contacto con propósitos de investigación.

Emma Martinell Gifre y Nuria Valles han concluido que en los primeros contactos entre los “descubridores” españoles y los indígenas de las Américas

“el mensaje emitido y el mensaje entendido eran una misma cosa” (36). No obstante, en su estudio anterior, “La comunicación mediante gestos”, Martinell Gifre no llega a conclusiones tan univalentes y penetra más en las dificultades que presentan los códigos de comunicación no-verbales: “El conocimiento de una cultura no sólo exige el aprendizaje de una lengua, sino también el desentrañamiento de otros códigos mucho menos delimitados” (127). Los obsequios y los gestos formaron parte del intercambio de información tan integrales como los esfuerzos por comunicarse verbalmente, pero eran más difíciles de decodificar por su falta de valor universal. Concluye que “cada cual interpretaba las señales según su deseo” (133), socavando en parte la tesis de una comunicación sin dificultades de su trabajo ulterior. Pero por otro lado nos dice: “la ausencia del canal de comunicación verbal no impidió que el celo les arrastrara a explicar por señas las verdades fundamentales” (137). Del contexto de su artículo, parece que transmitir estas “verdades” significó una comunicación que avanzaba dos propósitos básicos del proyecto español: el de apoderarse de fuentes de riquezas y el de difundir por fuerza la fe cristiana.

En “El papel de los intérpretes” Martinell Gifre señala también los problemas que plagaron la comunicación temprana por intérpretes. Nos dice de los primeros esfuerzos en esta forma de intercambiar mensajes, en donde los españoles capturaron a gente indígena para emplearla como guía

lingüístico:

Sin conocer maestro, sin seguir método alguno, sólo por la convivencia y el contacto, era fácil que esos hombres no consiguieran transmitir a los españoles las informaciones que éstos les pedían, ni transmitir las palabras de los indios, ni hacer lo mismo con los indios: hacerles entender lo que los españoles manifestaban o querían. (154)

Soler Arechalde habla de los fines diversos a los cuales adaptaron la forma de comunicación de dar obsequios. Según esta autora, las intenciones de los españoles variaban entre las de mostrar buenas intenciones y las de obtener “productos vitales” hasta las de incluir la meta de saber dónde estaban las fuentes de oro. Se nos dan ejemplos en los cuales Colón y su gente mostraban ternura a sus anfitriones, y otros en los cuales había conflictos.

Tratando formas de comunicación más complejas, como son los gestos, se sorprende del “número de pasajes en que Colón afirma con gran seguridad conceptos que ha entendido interpretando señas” (146), y concluye que el Almirante “en muchas ocasiones interpreta lo que quiere o lo que le conviene entender” (146). Al mismo tiempo señala la gran urgencia que tuvieron los españoles por conseguir intérpretes de las lenguas habladas, y que los que tenían, a pesar de los problemas que traían a la situación comunicativa, llegaron hasta a salvarles la vida (148).

El tono del *Diario* del primer viaje es uno de optimismo, pero nos muestra al

mismo tiempo que la interpretación de la realidad de Colón pasa por un filtro de proyección. En la entrada del 4 de noviembre nos relata un intercambio armonioso con la gente indígena de Cuba, en el cual la meta de Colón es reunirse con el Rey chino “Gran Can”, aunque la motivación más inmediata sea la de encontrar fuentes de oro y otras riquezas:

Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohío había infinito y que lo traían al cuello y a las orejas y a los brazos y a las piernas, y también perlas. Entendió más: que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sudeste. Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura. (137)

Esta muestra de comunicación presuntamente exitosa está plagada de problemas. La primera dificultad para lograr una comunicación que llegaría a un entendimiento mutuo aquí es una cuestión de medios. Hasta este punto Colón y sus hombres llevaron un total de tres semanas en este continente tan radicalmente distinto a España, y en este tiempo sólo podían recurrir a una comunicación por gestos o de muy pocas palabras. Además, nuevamente habían entrado a Cuba, donde es probable que hubiera otro dialecto que el de San Salvador. Aun si en tres semanas hubieran llegado a establecer una comunicación clara

por señas, es difícil creer que hubieran podido codificar y transmitir un mensaje tan complejo y específico. Por el texto de Las Casas, no sabemos la manera en que llegaron los españoles a “entender” a los indígenas.

La segunda dificultad es la transferencia y proyección de esquemas culturales. Sabemos que los Taino sí practicaban la navegación de distancias cortas entre sus centros de habitación, pero su modo de transporte estaba limitado a las canoas (Rouse 16). Su único contacto con la tecnología marina europea habría sido con las carabelas de Colón, y tenemos que suponer que el concepto de “nao grande” les era completamente ajeno. Tenían una economía, en su mayoría, de subsistencia, y es difícil creer que pudieran concebir de un sistema de intercambio como la mercadería. Colón está proyectando lo que esperaba encontrar – los lujos y las riquezas del Oriente – a esta realidad muy distinta.

La última dificultad tiene que ver con la interferencia de la imaginación de Colón mismo. Los “hombres de un ojo” y otros que se beben la sangre de sus víctimas, pertenecen al repertorio de imágenes sacadas de la literatura especulativa de la época, sobre la “realidad” de regiones desconocidas. Colón fue un hombre de letras, y su pasión por viajar se forjó en una cultura de libros, pero su formación estaba empapada de lo precientífico, de una mentalidad que Pastor Bodmer denomina “pensamiento utópico” (ii). En vez de hacer un descubrimiento de la verdadera situación de una nueva cultura,

Colón está dispuesto a encontrar datos que cuadren con las preconcepciones de las autoridades, las cuales acepta sin cuestionar, a expensas de un encuentro de apertura al “otro” en su propio entorno.

En la entrada del 16 de diciembre vemos que los modos de comunicación se han vuelto más sofisticados. En la isla La Española entran a una población y Colón se encuentra con el “rey”, en presencia de 500 personas indígenas. Se comunica con el rey a través de un intérprete indígena, un hombre que antes habían tomado los españoles para viajar con ellos. Ésta es la primera mención en el *Diario* del uso de este recurso lingüístico:

Envióle un presente el Almirante, el cual dice que recibió con mucho estado, y que sería mozo de hasta veintiún años, y que tenía un ayo viejo y otros consejeros que le aconsejaban y respondían, y que él hablaba muy pocas palabras. Uno de los indios que traía el Almirante habló con él, y le dijo cómo venían los cristianos del cielo, y que andaban en busca de oro [...]. (148)

El rey, por su parte, responde con benevolencia y muestra el camino hacia el oro. Tenemos evidencia de un espíritu de bondad que Colón logra a través de dar un regalo al rey, quien lo “recibió con mucho estado” (148). Parece que las bases están ya sentadas para llegar a un entendimiento. Pero tenemos evidencia de que esta comunicación fue laboriosa porque el rey tiene que recurrir a consejeros y “hablaba muy pocas palabras”. Es probable también que estas dificultades se sumaran a la barrera de las

costumbres y los códigos de comportamiento que impedían que un líder de una comunidad indígena hablara con cualquier persona desconocida.

El momento clave que parece conducir al resultado de armonía y beneficios para los españoles ocurre cuando a través del intérprete convencen a los indígenas de que Colón y su gente son “del cielo” (148). Como esta frase va sin comentario, se puede pensar que no hubo conflictos éticos en sostener tal representación errónea. Del contexto parece que esto no se trataba de un simple descuido del lenguaje, sino que formaba parte de una estrategia de manipulación conceptual. Esta suerte de distorsión en la comunicación es bastante común en las crónicas sobre los primeros contactos entre culturas en las Américas. Aunque el mensaje emitido fuera aparentemente el mensaje entendido, el mensaje mismo se construyó a base de una tergiversación de los hechos. Los españoles no iban a ser conocidos solamente como los hombres con deseos terrestres que iban en busca de oro, sino, erróneamente, como personas tocadas de divinidad.

Una teoría central del campo antropológico sobre la comunicación en situaciones de primer contacto entre culturas se llama *the Bridgehead* (la cabeza de puente). Dicha teoría se fundamenta en dos propuestas, aquí resumidas por Carola Sandbacka: “that reality, at least as concerns middle-sized objects of everyday life, is in some sense common to all; and second, that any conceivable language must fulfill certain

demands of a logical nature, connected with the concept of rationality” (47). Según esta teoría, la investigadora en el campo debe comenzar con un grupo pequeño de términos o comportamientos, y la traducción de ellos se debe basar en un conocimiento de las condiciones en las que se aceptan como verdaderos. Estas condiciones se confirman por la evidencia empírica, como por ejemplo a través de las actitudes observadas de los indígenas que se conectan luego con estos términos y comportamientos. Sandbacka propone que el entendimiento se encuentra en otro lugar, dentro de las prácticas y reacciones compartidas entre el forastero y el objeto de investigación. Para entender la lógica de una colección de términos traducidos uno tiene que entender su uso “in connection with other words in actual life” (57).

El comportamiento de Colón y su gente que se revela en el *Diario* refleja las actitudes que cuestiona Sandbacka. Sus acciones parecen originar de una creencia de que el concepto de la realidad y la razón son universales, y ellos no tienen que hacer mucho para ajustarse a marcos culturales nuevos. Cuando suponen que hay un ritual en común que puede servir de puente al acercamiento y entendimiento, a veces fracasan rotundamente por no apreciar la realidad tan distinta en la que se formaba. Interpretan mal la posibilidad de compartir su cultura. Además, antes de adaptarse a las prácticas de los indígenas o tratar de participar en su cultura, imponen desde

afuera su modo de vivir. Éstas son dos raíces del desacuerdo que vemos en el *Diario* que demuestran y resultan de una comunicación frustrada.

En el *Diario* del cuarto viaje, conforme al tono más realista, sincero y pesimista, se destacan las situaciones de problemas de comunicación. El ejemplo más obvio se lleva a cabo cuando el Almirante y sus compañeros quieren establecer contacto con un grupo de indígenas al llegar a su pueblo. Para llamarles la atención y para atraerlos a su navío comienzan a bailar y a tener una “fiesta”. La respuesta es una lluvia de flechas; un acto de guerra. El error fue suponer que la función que desempeñó el baile en la cultura europea – una de celebración – se podía transferir sin problemas a la realidad americana.

Un ejemplo más complejo, que tiene mucho valor simbólico para la subsiguiente trayectoria del proceso de la Conquista y de la formación de la colonia se lleva a cabo en el territorio de “Ceramburú”, en la zona centroamericana. Los indígenas les muestran a Colón y a su gente “minas” de oro, y después los españoles fundan ahí un pueblo. Esto trae como resultado una guerra con el cacique de la región:

Asenté pueblo, y di muchas dádivas al Quibián, que así llaman al señor de la tierra. Y bien sabía que no había de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposionaba en su término. Después que él vio las casas hechas y el tráfigo tan vivo, acordó de las quemar y

matarnos a todos. Muy al revés salió su propósito. Quedó preso él, mujeres e hijos y criados, bien que su prisión duró poco. El Quibián se huyó a un hombre honrado, a quien se había entregado con guarda de hombres, y los hijos e huyeron a un maestro de navío, a quien se dieron en él a buen recaudo. (180)

Fundar un pueblo en las tierras incógnitas que pertenecen al “otro” es un acto con valor semiótico, en parte subconsciente, dirigido tanto a los indígenas como a los invasores mismos. En este caso puede ser visto como un signo de una presencia permanente, una extensión de la patria española. Además, como signo contiene las huellas de la desesperanza y el miedo que marcan las jornadas de vagancia y las tormentas que sufren los españoles, ahora transformadas en algo que intenta apuntar al concepto de la invulnerabilidad.

Los adjetivos “rústicos” e “importunos” son aquí clave. Tenemos dos grupos separados ahora semánticamente en la mente del autor, un reflejo de la realidad del golfo cultural que los separaba. Una gente “rústica” pertenece a una escala social inferior, desde el punto de vista de quien emplea este término. Las personas “importunas” son las que están dispuestas a abusar de la situación y de la gente indígena. Es patente que el pueblo fue un orden impuesto que se mantuvo sin vínculos estables a la cultura que lo rodeaba.

Hay una relación recíproca entre los abusos de poder y la realidad de un nivel no

alcanzado de una comunicación bidireccional, basada en el entendimiento mutuo, que abarca igualmente las necesidades y los deseos de los dos participantes. Como sugiere Fox: “if the two cultural groups were perceived as equally powerful, and their values and beliefs were able to be equally expressed without coercion, there would be no reason why an ‘authentic’ discussion about those differences would not take place” (87). Fox subraya que hasta que la red de dominación no se desentraña, la comunicación intercultural se deteriorará para producir una comunicación errada y distorsionada.

El cacique interpretaba la villa como una amenaza, pero ¿una amenaza a qué? – ¿A poder ejercer su poder? ¿Contra su gente? ¿Era este asentamiento sentido también como una afrenta? Interpretar lo que hubo detrás de su decisión de atacar al pueblo sería pura especulación. Lo que sí sabemos es el resultado – el cacique, sus hombres y los hijos se vieron forzados a entregarse y a integrarse al nuevo orden. El mensaje emitido – en este caso uno de humillación por la derrota en la batalla — fue el mensaje entendido.

Este deseo y esfuerzo de integrar con violencia a la población indígena en su proyecto de colonización, impedía que los españoles buscaran territorio cultural en común con los indígenas. Según lo que muestra el *Diario*, la comunicación y el entendimiento se mantuvieron en un estado bastante elemental, es decir, en un nivel de pura utilidad. Además, parece que fue una

comunicación desigual. Tenemos evidencia de que los indígenas entendieron algo de lo que les comunicaban los españoles. Si no fuera éste el caso, los españoles nunca habrían podido lograr sus metas, las cuales exigían que la población indígena se sometiese a marcos de organización social radicalmente distintos. Tenemos poca evidencia de que los españoles escucharan o comprendieran los mensajes emitidos por los indígenas.

La comunicación nunca alcanzó el nivel ideal que propone Sandbacka para situaciones de primer contacto: el de desarrollar una relación basada en prácticas y reacciones compartidas (57). Al faltar este tipo de relación, la comunicación realizada entre los españoles y los indígenas, como está documentada en el *Diario* de Colón, nunca fomentó un intercambio intercultural auténtico. Los españoles no ofrecieron sus mensajes ni recibieron los de los americanos con la intención de entender al otro y hacerse entender. Además, la comunicación estaba contaminada desde el inicio por la intención de los españoles de emplear el lenguaje como herramienta para sacar provecho y para ganar supremacía.

Obras citadas

Colón, Cristóbal. "El primer viaje a las Indias. Relación compendiada por fray Bartolomé de Las Casas". *Crónicas de Indias*. Ed. Mercedes Serna. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002. 125-54

Colón, Cristóbal. "El cuarto viaje a las Indias". *Crónicas de Indias*. Ed. Mercedes Serna. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002. 174-90.

Fox, Christine. "The Authenticity of Intercultural Communication." *International Journal of Intercultural Relations* 21.1 (1997): 85-103.

Martinell Gifre, Emma. "El papel de los intérpretes". *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*. Madrid: Editorial MAPRFRE, 1992. 151-81.

——— "La comunicación mediante gestos". *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*. Madrid: Editorial MAPRFRE, 1992. 123-50.

Martinell Gifre, Emma y Nuria Valles. "Función comunicativa de los gestos en los encuentros iniciales". *Amerinda: revue d'ethnolinguistique amérindienne* 19/20 (11 julio 1993): 29-37.

Pastor Bodmer, Beatriz. "América: Figuración del locus utópico". *El jardín y el peregrino: ensayos sobre el pensamiento utópico latinoamericano 1492 - 1695*. Atlanta, GA: Rodopi, 1996. 1-35.

Rouse, Irving. "Introduction." *The Tainos: Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. Binghamton, N.Y.: Vail-Ballou Press, 1992. 1-25.

Sandbacka, Carola. "The Bridgehead Theory of Anthropology: an Attempt at a Critique." *Understanding Other Cultures: Studies in the*

Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios. Volumen 1, Otoño 2003.

*Philosophical Problems of Cross-Cultural
Communication. Acta Philosophica
Fennica* 42 (1987): 47-82.

Soler Arechalde, María Ángeles. “El Diario

de Colón. Aspectos comunicativos y lingüísticos del primer contacto entre europeos y americanos”. *Estudios de cultura náhuatl* 23 (1993): 143-54.